



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
7 de abril de 2025
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia
Tema 5 del programa
**Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental Ocupada
y el resto del Territorio Palestino Ocupado**

Consejo de Seguridad
Octogésimo año

Cartas idénticas de fecha 4 de abril de 2025 dirigidas al Secretario General, a la Presidencia de la Asamblea General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

La devastación apocalíptica en Gaza y la pesadilla en la Ribera Occidental que Israel, la Potencia ocupante, está infligiendo al pueblo palestino desafían cualquier descripción y han quebrantado todos los principios del derecho internacional y de la humanidad misma.

Ante la mirada del mundo, las fuerzas de ocupación israelíes siguen masacrando a niños, mujeres y hombres palestinos y castigando colectivamente a toda la población a instancias de funcionarios israelíes que declaran abiertamente sus planes de limpiar étnicamente a nuestro pueblo por todos los medios y de colonizar y anexionar nuestra tierra.

Los funcionarios israelíes, incluidos el Primer Ministro y el Ministro de Defensa, siguen incitando a estos planes criminales y jactándose de ellos, justificando descaradamente el asesinato de civiles; prometiendo en los últimos días “apoderarse de grandes extensiones de territorio” y “dividir la Franja de Gaza”, perseguir la llamada “migración voluntaria” de palestinos y que “nunca habrá un Estado palestino”; y amenazando a nuestro pueblo en la Ribera Occidental con “convertirlos en Gaza”.

Para ello, cada día se perpetra una masacre de inocentes. Todos los días se cometen atrocidades. Cada día, familias son aterrorizadas y expulsadas de sus hogares, perseguidas por un ocupante despiadado cuya intención genocida no admite dudas.

En la semana transcurrida desde mi carta anterior, las fuerzas de ocupación israelíes han matado y herido a otros cientos de civiles palestinos en bombardeos aéreos y ataques terrestres dirigidos directamente contra zonas y estructuras civiles.

28 de marzo: 12 palestinos muertos en un bombardeo israelí en la ciudad de Gaza.



29 de marzo: 6 palestinos de una misma familia muertos —padre, madre e hijos— cuando las fuerzas israelíes bombardearon su hogar en Jan Yunis cuando volvían a recoger alimentos.

30 de marzo: 19 palestinos muertos en bombardeos israelíes en Jan Yunis el primer día de Eid al-Fitr.

31 de marzo: 9 palestinos muertos en ataques israelíes contra la ciudad de Gaza.

1 de abril: 5 palestinos —un periodista, su esposa y tres hijos— muertos en un ataque israelí en Jan Yunis.

2 de abril: 15 palestinos muertos en un bombardeo israelí en Jan Yunis; 22 palestinos muertos, 16 de ellos niños, mujeres y ancianos, algunos de ellos quemados vivos, en un ataque israelí contra un dispensario del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) que albergaba a familias desplazadas en el campamento de refugiados de Jabalia.

3 de abril: 15 palestinos muertos en ataques israelíes contra edificios residenciales en la ciudad de Gaza; 33 palestinos muertos, entre ellos 18 niños, en el bombardeo israelí de escuelas convertidas en refugios en la ciudad de Gaza.

4 de abril: 35 palestinos muertos en bombardeos israelíes en la ciudad de Gaza.

Al menos 350 niños, incluidos bebés, han sido asesinados por Israel desde que infringió el alto el fuego el 18 de marzo, y constituyeron la mayoría de las bajas masivas. Entre ellos hay bebés, niños pequeños, escolares y adolescentes, todos muertos en ataques calculados contra tiendas de campaña, viviendas, y escuelas y dispensarios de salud que acogen a los desplazados. Estos niños inocentes, además de mujeres, ancianos y otros civiles, han quedado desprotegidos en ausencia de medidas internacionales para detener este genocidio de Israel contra el pueblo palestino.

El número total de bajas en este mismo período ha ascendido a 1.249 palestinos muertos y más de 3.000 heridos. Hay más víctimas en paradero desconocido, que se suman a los miles de almas perdidas que aún no se han recuperado.

A estas alturas, el mundo también ha oído los espantosos detalles de la masacre perpetrada por Israel contra 15 trabajadores humanitarios —8 enfermeros de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, 6 trabajadores de rescate de la Defensa Civil Palestina y 1 funcionario de las Naciones Unidas— que murieron el 23 de marzo mientras realizaban una misión para rescatar a las víctimas de un ataque militar israelí en la ciudad de Rafah. Según las pruebas, entre las que se encuentran las grabaciones de las comunicaciones, primero se cometió el asesinato del primer equipo de ambulancia, seguido del ataque y asesinato de los enfermeros y trabajadores de rescate que intentaron socorrer a sus compañeros. Una de las víctimas de esta masacre, enfermero de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, sigue desaparecida.

Las fuerzas de ocupación israelíes no solo ejecutaron sumariamente a civiles que intentaban salvar vidas, sino que enterraron los cadáveres de los trabajadores humanitarios en una fosa común. Algunos fueron encontrados mutilados, otros con heridas de bala en la cabeza y el pecho, otros con las manos y las piernas atadas, y todos con sus uniformes. Fueron encontrados el 31 de marzo, ocho días después de su desaparición, cubiertos bajo la arena junto con las ambulancias, el camión de bomberos y el vehículo de las Naciones Unidas aplastados, lo que refleja un claro intento de la Potencia ocupante de ocultar este atroz crimen.

Este ha sido el ataque más mortífero contra trabajadores de la Cruz Roja y la Media Luna Roja perpetrado en el mundo desde 2017. Después de haber matado a 377 trabajadores humanitarios en 2024, la mayoría de ellos miembros del personal del UNRWA, convirtiendo 2024 en el año más mortífero registrado para los trabajadores humanitarios, Israel va camino de establecer otro espeluznante récord mientras sigue atacándolos, visto que ya ha matado a trabajadores humanitarios en Gaza en los tres primeros meses de 2025, la mayoría de ellos trabajadores humanitarios locales, es decir, palestinos. El devastador balance asciende ya a 409 trabajadores humanitarios muertos desde que Israel comenzó esta agresión contra Gaza en octubre de 2023, el mayor número de víctimas mortales jamás registrado en un conflicto.

Nos hacemos eco de los pedidos de llevar a cabo una investigación internacional independiente para esclarecer todos los hechos y castigar a los autores de este horrible crimen. Del mismo modo, seguimos pidiendo investigaciones internacionales inmediatas, exhaustivas e independientes de todos los demás crímenes cometidos por Israel contra nuestro pueblo a fin de garantizar la rendición de cuentas y la justicia para las innumerables víctimas de su bárbara campaña de asesinatos masivos, mutilaciones masivas, castigos colectivos masivos, inanición masiva, destrucción masiva y desplazamientos masivos.

Volvemos a exigir medidas inmediatas para poner fin a este genocidio de una vez por todas. Los ataques militares y de colonos israelíes contra nuestra indefensa población civil deben cesar en Gaza y en el resto del Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental. Debe levantarse el feroz asedio de Israel a Gaza, por el que se ha bloqueado todo acceso humanitario y no se ha permitido la entrada en Gaza de alimentos, agua, medicamentos, combustible ni ningún otro tipo de suministros humanitarios durante más de un mes. Hay que poner fin ya a la depuración étnica de nuestro pueblo. La inacción de la comunidad internacional, y en particular la parálisis del Consejo de Seguridad, es interpretada claramente por Israel como una licencia de impunidad.

Solamente en las dos últimas semanas, esta sensación de imparable impunidad ha permitido a Israel desarraigar por la fuerza, una vez más, a más de 280.000 palestinos en la Franja de Gaza. Intensificando sus tácticas violentas y emitiendo órdenes de evacuación generalizadas, Israel ha desplazado por la fuerza a 100.000 palestinos de Rafah, entre ellos niños, mujeres, ancianos, personas con discapacidad y personas heridas y enfermas, solo en los últimos días desde que envié mi carta anterior, y el 65 % de Gaza se encuentra bajo órdenes de evacuación o vedada a los civiles por ser una zona militar.

Esta impunidad sin control también ha permitido a Israel seguir esgrimiendo el hambre como arma de guerra. Tras más de un mes de bloqueo total, las existencias de alimentos, incluida la harina, disminuyen rápidamente, lo que ha provocado el cierre de la mayoría de las panaderías que cuentan con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos. La malnutrición, la inanición y la deshidratación acechan de nuevo a más de 2 millones de personas en Gaza, con el mundo de testigo.

Como declaró recientemente el Jefe de la Oficina en el Territorio Palestino Ocupado de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Jonathan Whittall, toda la población civil de Gaza está siendo “atrapada, bombardeada y privada de alimentos” y “la supervivencia de la gente depende de un sistema de ayuda que a su vez está siendo atacado”.

Esto no es un subproducto de la guerra, sino una política israelí sistemática y deliberada. De hecho, la semana anterior, el Tribunal Supremo de Israel falló vergonzosamente a favor de la inanición en Gaza, y uno de los jueces llegó a calificar

la guerra contra “Amalec” de “obligatoria”, lo que demuestra una vez más que no son solo un puñado de políticos discolos de Israel los que están a la cabeza de la deshumanización y el ataque contra la vida y la existencia palestinas, sino que todas las instituciones del Estado israelí están realmente implicadas en la perpetración de este genocidio.

Al igual que en Gaza, Israel también sigue aterrorizando a la población civil palestina en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, entre otras cosas mediante la constante y peligrosa incitación en Al-Haram al-Sharif, más recientemente por el llamado Ministro de Seguridad Nacional israelí, que parece decidido a provocar una guerra religiosa.

No pasa un solo día sin que las fuerzas de ocupación israelíes y las milicias de colonos ataquen violentamente aldeas, ciudades y campamentos de refugiados, que han sido blancos especiales de sus ataques. Siguiendo el mismo patrón de destrucción masiva y desplazamiento masivo causados por las fuerzas de ocupación israelíes en los campamentos de refugiados de Yenín, Tulkarem y Nur al-Shams, Israel ha comenzado a atacar los campamentos de refugiados de la zona de Belén, donde las fuerzas de ocupación israelíes, acompañadas de topadoras blindadas y aeronaves no tripuladas, marcan las viviendas que se demolerán en los campamentos de refugiados de Dheisheh, Aida y Azza, sellan las entradas a los campamentos y causan miedo y pánico entre los residentes, que son refugiados desde 1948.

Al mismo tiempo que lleva a cabo esta flagrante campaña de depuración étnica, Israel persiste con medidas encaminadas a destruir la contigüidad de la Ribera Occidental como parte de sus intentos de larga data de destruir la integridad territorial y la soberanía del Estado de Palestina y frustrar la solución biestatal. Esto incluye la construcción desenfrenada de asentamientos; la organización no gubernamental israelí Peace Now informó de que Israel ha avanzado al menos 14.335 viviendas en asentamientos en menos de tres meses, habida cuenta de que aprueba varios cientos de viviendas cada semana bajo la niebla de la guerra que está librando en Gaza.

El 29 de marzo, el gobierno israelí emprendió planes para construir la llamada “Carretera de la Soberanía”, que atravesará el corazón de la Ribera Occidental en la zona E-1 y permitirá a Israel cerrar esta vasta extensión de tierra a los palestinos desviando los desplazamientos de palestinos a una carretera distinta, otra carretera del *apartheid*. Estos planes también pretenden facilitar los intentos de anexionar la zona de “Ma’ale Adumim” y proceder a su construcción en la zona E-1, de la que ya han sido trasladadas por la fuerza cientos de familias beduinas y donde cientos más siguen siendo objetivo de ataques.

En toda la Palestina ocupada, durante décadas, los objetivos de Israel han sido muy claros: tierra palestina sin palestinos. Sus tácticas —coloniales, depravadas y criminales— pretenden crear el máximo nivel de miseria, miedo y desesperación para obligar al pueblo palestino a abandonar su tierra, e incluyen acciones para transmitir el mensaje de que la única alternativa a la muerte es el desplazamiento de su patria, como estamos presenciando en Gaza día tras día con creciente brutalidad e inhumanidad.

Hay que poner fin a esta grave injusticia y a todos estos crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y actos de genocidio. Permitir que los criminales de guerra israelíes sigan saliendo impunes de tales crímenes no hará sino engendrar más impunidad por parte de Israel, que no solo ha infringido sistemáticamente todas las disposiciones del derecho internacional, incluido el derecho humanitario y de los derechos humanos, sino que las ha destrozado, y tiene el claro objetivo de destruirlas, en detrimento del pueblo palestino, del pueblo israelí y de la comunidad internacional en su conjunto. Hay que pararlos ahora.

Cuando el Consejo de Seguridad sigue incumpliendo sus obligaciones en virtud de la Carta, incluso en la aplicación de sus propias resoluciones, incluidas, entre otras, la resolución [2735 \(2024\)](#), relativa al alto el fuego en Gaza, y la resolución [2730 \(2024\)](#), relativa a la protección del personal de las Naciones Unidas y del personal humanitario, los Estados deben actuar individual y colectivamente para cumplir sus propias obligaciones en virtud del derecho internacional, salvar vidas humanas y salvaguardar las perspectivas de alcanzar una solución justa basada en el derecho internacional y en la solución biestatal.

La comunidad internacional debe rechazar los intentos de normalizar, apoyar o justificar semejante salvajismo y de desviar la responsabilidad. Debe rechazar la deshumanización del pueblo palestino por parte de Israel y poner fin a esta ocupación ilegal y bárbara. Debe actuar ahora mismo para recuperar el equilibrio y la credibilidad, no solo lamentando y condenando tales acciones ilegales, sino respaldando las exigencias de alto el fuego y cese de las violaciones con medidas concretas que permitan proteger a los civiles e imponer consecuencias ante tal criminalidad y el insondable sufrimiento humano que está causando. Solo una acción de este tipo puede ejercer presión para poner fin a estos crímenes, disuadir la comisión de futuros crímenes, hacer justicia para las innumerables víctimas y hacer posible la paz.

La presente carta se suma a nuestras 862 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 ([A/55/432-S/2000/921](#)) y el 28 de marzo de 2025 ([A/ES-10/1028-S/2025/193](#)), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra nuestro pueblo, y los responsables deben comparecer ante la justicia. Este régimen de ocupación colonial ilegal y *apartheid* debe terminar de inmediato.

Agradecería que distribuyeran la presente carta como documento oficial del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyadh **Mansour**
Ministro y
Observador Permanente